

## CAPÍTULO XXII.

ASPECTO de la revolución al empezar el año de 1860.—Toma de Aulmán por el General Contreras Medellín.—Ogazón reorganiza la 1.ª División del Ejército Federal en Jiquilpan.—Ataque del Coronel Rojas á Santa Ana Acatlán.—Expediciones reaccionarias en el Sur.—Reaparición de la 1.ª División en Jalisco al mando de Ogazón y de Valle, éste con el carácter de 2.º en Jefe y Mayor General.—Persecuciones á los liberales en Guadalajara.—Fusilamiento de Don Eulogio Rico en Ciudad Guzmán.—Rojas marcha al norte del Estado, penetra al Estado de Zacatecas, se apodera á viva fuerza de S. Juan del Teul, ocupa la capital y persigue á los reaccionarios derrotándolos en Pozos de Gamboa.—Avanza Ogazón para Ciudad Guzmán.—Combate de Santa Catarina.—Retirada á Cocula.

1860.

## ENERO Y FEBRERO.

Al comenzar el año de mil ochocientos sesenta, parecía vencida la revolución: los recientes desastres de Tepic, la Estancia de las Vacas y la Albarrada, adueñaron á la reacción de los Estados de Jalisco y Colima, y de las importantes ciudades del Bajío.

Miramón iba en camino para México en la diligencia, sólo con su Ministro de Justicia y Cultos Don Isidro Diaz, á dedicarse exclusivamente á la campaña de Veracruz, dejando en Guadalajara con el mando del 1.º. Cuerpo de Ejército y con las autoridades política y militar de Jalisco, al General Don Adrián Woll. Estaban establecidas, con el 1.º. Cuerpo de Ejército dos líneas militares: una era la prolongación desde Lagos de la que había de Oriente á Poniente de México á Tepic y el Pacífico, y la otra, partiendo de Guadalajara al Sur hasta el mismo mar, siendo Guadalajara la base de dichas líneas, sostenidas por guarniciones más ó menos numerosas en todas las plazas del trayecto que era el de los caminos nacionales.

En la extensa zona comprendida dentro del ángulo formado por las líneas estratégicas de Guadalajara al Poniente y al Sur, operaban los Jefes liberales General D. Miguel Contreras Medellín y Coronel D. Antonio Rojas; y en la no menos extensa del ángulo interno, de la de Guadalajara al Oriente y para el Sur, los Jefes del mismo partido Coroneles D. Domingo Reyes y D. Félix Vega.

El General D. Pedro Ogazón se hallaba en Jiquilpan, Michoacán, reorganizando á los dispersos que lo siguieron de Tonila, y el siete de enero pasaba revista con cuatrocientos siete infantes y ochenta y siete ginetes, en Jiquilpan, que juntos con los soldados de la misma fuerza que

estaban en Cotila, llegaban á seiscientos hombres.

Contreras Medellín, que se había marchado rumbo á Autlán con su Brigada, después de la derrota de Tamila, cuya tropa no tomó parte en la acción, por hallarse lejos del sitio del combate, el treinta y uno de diciembre anterior, daba en el pueblo de Tuxcacuesco un día de descanso á su tropa. A medio día tuvo noticia Contreras Medellín de que el Coronel reaccionario D. J. Isidoro Domínguez iba rumbo opuesto por el mismo camino con cerca de cuatrocientos hombres, de los cuales ciento cincuenta eran de Mascota, á las órdenes de D. Francisco Tovar, y supo también que esa fuerza pretendía atacarlo por la noche. El General Contreras Medellín, procurando evitar los desórdenes consiguientes en la población, salió de ella y se situó en el camino que traía Domínguez, y dispuso que una fuerza considerable á las órdenes del Comandante Don Francisco Rodríguez, se adelantara á observar al enemigo. A las ocho de la noche las detonaciones de fuego de fusilería anunciaron al campamento de Contreras Medellín que se batían las fuerzas avanzadas, y este Jefe adelantó más fuerza para proteger la retirada de Rodríguez, y ordenó que se reconcentrara; pero el enemigo había sido rechazado. El siguiente día, mientras los reaccionarios seguían retrocediendo, los liberales continuaban la marcha para Autlán, donde Domínguez se aprestó á

resistir yendo siempre Rodríguez á la vanguardia de los liberales en pos del enemigo. Al acercarse á Autlán el resto de la Brigada, ya la fuerza de Ramírez se batía en las calles de la población y huían los de Domínguez y Tovar, dejando veinte y tantos muertos y muchos heridos, siete cargas de parque, doscientos fusiles, una pieza de artillería de á seis, equipajes, caballos y cuanto traían, retirándose para Mascota.

Don Antonio Rojas, el siete de Enero, se propuso atacar la línea del sur, en el pueblo de Santa Ana Acatlán, y al efecto, venciendo la noche de ese día una jornada de diecisiete leguas, en la madrugada del ocho cayó sobre la población, atacando á los reaccionarios en sus propios cuarteles, desconcertándolos de pronto; pero repuestos de la sorpresa se defendieron siete horas; y cuando el Teniente Coronel Don José María Reyes y su segundo Comandante Don Manuel Pérez, Jefes de la plaza, acompañados de los Oficiales que pudieron seguirlos, y de treinta dragones, se abrieron paso á viva fuerza por en medio de los asaltantes y huyeron tomando el camino de Guadalupe, los que quedaron en la plaza se rindieron.

Rojas, mandó dar alcance á los fugitivos y los perseguidores de éstos, en el trayecto de cuatro leguas hasta el cerro de Santa Cruz, los mataron á todos excepto dos desconocidos que escaparon, gracias á la bondad de sus caballos. Mientras,

Rojas, en Santa Ana, hacía fusilar á la mayor parte de los prisioneros.

Durante el combate, los asaltantes tuvieron dos oficiales y diez soldados muertos, y un Capitán y veintitrés individuos de la clase de tropa heridos. Los vencidos, además de los que perecieron en el alcance, tuvieron una pérdida de ochenta hombres muertos, incluyendo en este número á los que fueron fusilados después de la rendición.

Esta acción de armas costó á los reaccionarios la destrucción de todo el destacamento, que se componía de doscientos cincuenta hombres del 1.º Batallón Activo de Jalisco y cincuenta dragones.

La misma tarde se salió Rojas y su gente de Santa Ana y fué á pernoctar al rancho de San Marcos, camino de Sayula.

Al tener el General Woll noticia de los progresos que Ogazón realizaba en Jiquilpan, en la reorganización de tropa; de la derrota de Domínguez y Tovar en Autlán, y del asalto de Santa Ana Acatlán, dispuso que de la guarnición de Ciudad Guzmán salieran mil hombres con cuatro piezas de artillería á perseguir á Ogazón, mientras el mismo Woll, se movía de Guadalajara hácia el sur con otra fuerza semejante, para apoyar aquella operación. Al efecto, el diez se movió la fuerza de Ciudad Guzmán hácia el Estado de Michoacán, y la de Guadalajara el cator-

se salió á las órdenes del General Woll para el sur, quedando en la capital del Estado el General Don Luis Tapia, encargado interinamente de los mandos político y militar.

El General Don Pedro Ogazón, advertido del movimiento de los de Ciudad Guzmán el mismo día que se verificó, previno al Coronel Rojas se situara á retaguardia del enemigo, mandó reconcentrar á Jiquilpan las fuerzas que tenía en Cotija y el día once fué á pernoctar á Guadalajara. La misma noche se dirigió al Coronel Don Ignacio O. Echeverría, Comandante Militar de Zamora, manifestándole el plan de los reaccionarios y la resolución de ir á resistirlos á Zamora, pidiéndole el auxilio de la guarnición de esa plaza. El Coronel Echeverría se apresuró á hacer presente á Ogazón que estaba á sus órdenes y que contara con su cooperación y la del General Pueblita que acababa de llegar con setecientos hombres y cuatro piezas de artillería. Estos sucesos frustraron los planes de Woll, y regresaron, Valdez para Ciudad Guzmán, y Woll para Guadalajara.

La Comandancia General dió una disposición que sirvió de pretexto para perseguir á los liberales pacíficos y á las familias que habían emigrado, yéndose á los lugares ocupados por los constitucionalistas. Esa disposición dice:

1.º Todo disperso ó deserto de las filas enemigas, así como todos aquellos que de cual-

quiera manera hayan incurrido en las penas impuestas á los conspiradores por las leyes vigentes, dentro de tres días naturales de publicada la presente, en la forma que se previene, se presentarán en esta ciudad ante el Superior Gobierno, y en los demás lugares, ante la primera autoridad política, á solicitar indulto.

2.º Pasado dicho término, se procederá á la aprehensión de todos aquellos que, de pública voz y fama, ó por los datos que la policía ministre, se sepa que han pertenecido á las chusmas que se denominan constitucionalistas, bajo cualquier nombre y carácter; como también de aquellos que, sin figurar entre esas filas, han emigrado de las poblaciones ocupadas por el Supremo Gobierno, para ir á vivir en las ocupadas por los enemigos, siempre que no justifiquen haber tenido para ello una causa legal.

3.º A los que fueren aprehendidos conforme á la anterior prevención, se les sujetará inmediatamente á los procedimientos de las leyes vigentes, que les serán aplicadas en todo su rigor.

4.º Los que fuera de la capital del Departamento se presentaren ante los Prefectos, Sub-prefectos ó primeras autoridades de sus lugares respectivos, solicitando indulto, quedarán en libertad dentro de la misma población, bajo la vigilancia y responsabilidad de las autoridades, entre tanto que éstas dan su curso debido á la solicitud, informando sobre su tenor y sobre las

garantías y seguridades que crean convenientes se exijan al solicitante para concederle la gracia que impetra.

“5.º A todo funcionario público que en los informes de que antes se habla, faltare á la integridad que á su carácter cumple, se le exigirá rigurosamente la responsabilidad que le resulte de la falsedad con que informe, ya sea en pró, ya en contra del solicitante.

“Y lo digo á V. S. de orden superior, para su inteligencia y puntual cumplimiento; así como para que lo haga saber á quienes corresponde, y ejecutar con la mayor eficacia.

“Dios y Ley. Guadalajara, Enero 16 de 1860.  
—*Remigio Tovar*, secretario del despacho.—Al Sr. prefecto de este Distrito.”

Por tanto, y cumpliendo con lo dispuesto en la comunicación inserta, se dá á esta la debida publicidad, á fin de que los individuos comprendidos en la primera de las prevenciones, verifiquen su presentación al Superior Gobierno, dentro de tres días, en esta capital, é igual término en los demás lugares, á las autoridades respectivas, después de recibido el presente bando; previniéndose de la manera más positiva á los Sub-prefectos, Jueces de paz, Comisarios de policía, Comisionados y Jueces de Acordada, que pasados los tres días fijados, procedan desde luego á la aprehensión y segura remisión de los omisos, con los correspondientes datos; en el concepto, que cual-

quiera falta de vigilancia para la persecución de aquellos y de cumplimiento exacto á las preven- ciones demarcadas, es caso de estrecha responsa- bilidad para los funcionarios expresados, la que se hará efectiva con todo rigor.

Es dado en Guadalajara, á 18 de Enero de 1860.—*I. Salcedo Morelos.*—*Mariano R. Vértiz,* secretario.»

Un acontecimiento que causó grande sensación, fué el fusilamiento de Don Eulogio Rico verifica- do en Ciudad Guzmán el diecisiete de Enero.

Era el señor Rico un comerciante acomodado de Guadalajara, filiado desde el principio de la Reforma en el partido liberal; al advenimiento del Gobierno reaccionario fué perseguido, y que- brantado su comercio primero y arruinado des- pués, á fuerza de préstamos; lo hicieron marcharse los reaccionarios para México, obligándolo á cau- cionar con cinco mil pesos de fianza, que no se mezclaría más en la política. Regresó más tarde á Guadalajara, aquí se le aprehendió y fué remitido á Tepic.

En Tepic, acusado por el Jefe Político Don Santiago Aguilar, se le instruyó un proceso en el cual se determinó: "que por las declarac ones de los testigos, que han declarado que Don Eulogio Rico tomó parte con los pronunciados de la plaza (Tepic) del once al veintiocho de junio de mil ochocientos cincuenta y nueve; y por consecuen-

cia queda corroborada dicha acusación con sólo el hecho de haber desaparecido de esta ciudad el mencionado individuo.....» se concluyó decla- rando que había incurrido en la multa de los cin- cuenta mil pesos.

La referida multa se hizo efectiva en Guadala- jara, contra los fiadores Don Domingo Saucedo, Don Tomás Alatorre y D. Juan de Dios Rosas por partes iguales.

Con posterioridad, el Sr. Rico, en Sayula, fué aprehendido por fuerzas que mandaba el Coronel Don Apolonio Montenegro del 4.º Batallón de Línea, conducido á pié á Ciudad Guzmán, y el día siguiente á la prisión fué pasado por las ar- mas de orden del General Don Pedro Valdez; se le fusiló por la espalda, en la plazuela que hoy lleva el nombre de Plazuela de Rico, en Ciudad Guzmán.

El diecisiete del mismo Enero el General Oga- zón, de regreso en Jiquilpan, nombró al General Don Leandro del Valle 2.º en Jefe de la División, y se dirigió á La Barca, á donde llegó con la fuer- za el diecinueve, permaneciendo en esta población hasta el fin de Enero.

Se mandó al Coronel Don Antonio Rojas que con toda su caballería marchara al Norte del Es- tado, tomara á Colotlán y atacara á Zacatecas en combinación con las fuerzas de dicho Estado, cu- ya expedición, por otra parte, dividiría más la atención del General Woll en Guadalajara. Ro-

jas, con mil caballos, partió por el rumbo de Tequila y por el paso de Totoloasco, pasó el Río Grande y penetró al Estado de Zacatecas, fué á tomar la plaza de San Juan del Teul, cuya población estaba fortificada y defendida por quinientos reaccionarios, y se aproximó á dicha plaza, el día veintiseis de Enero.

En la misma tarde se intimó la rendición de la plaza; pero contestada la intimación negativamente, se siguió el rompimiento de fuegos por la línea principal de defensa cuyo centro era la Iglesia. A las cinco de la tarde, se emprendió el ataque sin poderse tomar la plaza y siguió el tiroteo toda la noche. Antes de amanecer, el veintisiete, los sitiados se replegaron de la línea exterior del recinto fortificado y los sitiadores preparaban un ataque decisivo, mas se presentó á retaguardia una fuerza de infantería y caballería á socorrer á los defensores de la plaza, procedente, dicha fuerza, de los pueblos de Chimaltitán y Bolaños, y del rancho de Florencio, cargando á paso veloz contra las avanzadas de Rojas. Salió éste al encuentro del nuevo enemigo precipitándose sobre él y derrotándolo completamente. Volvió en seguida Rojas sobre la plaza, y sin pérdida de tiempo, emprendió el asalto sin resultado, hasta que á las ocho de la noche se rindió la torre, último punto á que habían sido reducidos los reaccionarios, declarándose prisioneros trescientos hombres de los que Rojas fusiló á todos los

que fungían como los Jefes y Oficiales. Entre los prisioneros fué fusilado el terrible guerrillero Eस्ताquio de Avila (á) *El Chomite Prieto*, hombre de mucha influencia entre los indigenas del Nayarit. Perekieron en esta acción, en el combate y fusilamientos, ciento veinte reaccionarios.

Después de la toma de S. Juan del Teul, el Coronel D. Antonio Rojas, en cumplimiento de las órdenes é instrucciones que llevaba, se puso de acuerdo con el General González Ortega, quien le ordenó avanzara sobre la ciudad de Zacatecas, en el concepto de que el día cinco de Febrero ambos Jefes por distintos lados del camino Nacional atacarían la plaza. Rojas estuvo el día conve-nido en donde se le designó; pero el General González Ortega no pudo llegar por habérselo impedido atenciones de la campaña. Sin embargo, Rojas, se aproximó á la ciudad el seis, y la guarnición reaccionaria á las doce de la noche del mismo día, evacuó la plaza, que en la mañana siguiente ocupó Rojas, y con la violencia característica en las marchas de este Jefe, sin detenerse un momento en la ciudad, salió en pos de los fugitivos y los alcanzó al amanecer del día ocho en el punto llamado Pozos de Gamboa. En el acto procedió á batir al enemigo trabándose un combate de corta duración, pero muy reñido, en el cual los reaccionarios se vieron precisados á huir rumbo á San Luis Potosí dejando en el campo muertos á su Jefe el Coronel Don Lucas Malo,

dos Comandantes, varios Oficiales de inferior graduación y quince soldados.

En seguida el Coronel Rojas se dirigió al Fresnillo, y después de que González Ortega tomó posesión de la capital del Estado, regresó á Jalisco en la segunda quincena de Febrero por el mismo camino que llevó veinte días antes, que penetró al Estado de Zacatecas.

El día primero de Febrero salieron de La Barca los Generales Ogazón y Valle con la 1.ª Brigada á fin de establecer el centro de la 1.ª División y el Gobierno del Estado en el Sur de Jalisco. Llevaron el camino de Ixtlán de los Herbores, Paso de las Piedras, siguiendo para Ciudad Guzmán. El cinco, advertido el General reaccionario Valdez, que seguía encargado de la línea del Sur, de la aproximación de los liberales, salió de Ciudad Guzmán con la guarnición violentamente y los encontró en los callejones de Santa Catarina, á una legua próximamente de la población; allí tomó posiciones ventajosas para cerrar el paso, situando su artillería en la entrada de los callejones á Ciudad Guzmán; algunas caballerías liberales, habían entrado ya en aquel sitio, que como su nombre lo indica, es de todo punto impropio para maniobrar; á los primeros disparos de cañón, volviendo grupas las secciones que iban á la vanguardia, produjeron una espantosa confusión en el resto de la columna, de cuyo

desorden se aprovecharon los reaccionarios cargando con sus caballerías.

En la noche se retiraron los liberales para Sayula, después para Tapalpa, y sucesivamente para Teocuitatlán, Zacoalco y finalmente para Coacula, donde quedó establecido el Cuartel General de la 1.ª División del Ejército Federal el día dieciocho de Febrero.

## CAPÍTULO XXIII.

WOLL decide emprender la Campaña del Sur, e impone á la Ciudad de Guadalajara un préstamo forzoso de 100,000 pesos.—Plan de campaña.—Progresos de la 1.ª División del Ejército Federal.—El General Valdez marcha sobre el Cuartel general de Ogazón.—Batalla de la Coronilla.—Woll sale de Guadalajara hacia el Sur.—Retirada de Woll.—El General Silvestre Aranda se aproxima á Jalisco.—Combates en las serranías de Mascota.—Ogazón restablece el Gobierno de Colima.—Carta del Gobernador de Jalisco al Gobernador de Sinaloa.—Marcha del Coronel Rojas á Tepic.—Combate personal entre Lozada y Rojas en Barranca Blanca.—Ocupación del Puerto de San Blas por fuerzas inglesas.—Llega Calatayud á Tepic.

1860.

## MARZO Y ABRIL.

Al comenzar el mes de Marzo, continuaba la reorganización del Ejército Federal, y habiendo regresado el Coronel Rojas de la expedición de Zacatecas, contaba Ogazón con más de tres mil hombres que expedicionaban en el 5.º y 6.º Canto-

nes. Además la Brigada Aranda de la División de Mihoacán expedicionaba al oriente del Estado.

El General Woll, al principio del mismo mes, había decidido emprender activamente la campaña, y para proveerse de recursos, impuso á la ciudad de Guadalajara un préstamo forzoso de cien mil pesos, con fecha tres pagaderos en numerario en su totalidad por las personas cotizadas en el Decreto que hizo la imposición, en tres enteros: el primero, á las cuarenta y ocho horas de publicada la disposición; el segundo, tres días después, y el tercero á los cinco días, conminando á los morosos con aumentarles la cuota una cuarta parte de la cantidad que se les hubiere asignado.

Adquiridos los recursos del préstamo, ordenó el General Woll al General Valdez emprendiera la marcha desde C. Guzmán con mil doscientos hombres de las tres armas y seis piezas de artillería sobre Cocula, donde estaba el Cuartel General de la 1.ª División del Ejército Federal, dejando en Ciudad Guzmán una guarnición de cuatrocientos soldados á las órdenes del General D. Gerónimo Calatayud, en el concepto de que el mismo Woll saldría de Guadalajara para el sur á apoyar las operaciones decisivas que iban á emprenderse. Salió Valdez con dirección á Sayula y Zacoalco, cortando en este punto para Cocula, y poco después Woll marchó hacia el sur en los términos que se ha indicado, quedando en Guadalajara de

Comandante Militar el General Don Pedro Espejo.

El General Don Pedro Ogazón, que tenía organizado un admirable servicio de exploradores en todos los lugares ocupados por el enemigo, el mismo día que se movió Valdez de Zapotlán, supo la marcha de éste, la fuerza que llevaba y sus intenciones, y ordenó al Coronel Don Antonio Rojas que con toda la fuerza de su mando avanzara á marchas forzadas sobre C. Guzmán, atacara la plaza con decisión apoderándose de ella cuanto antes, en caso de que Valdez no contramarchara, y de que, después de ocupada la plaza, se dirigiera sin pérdida de momento á Colima, cuya ciudad atacaría violentamente, en la inteligencia de que la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Brigada de la División, obraban sobre el enemigo de la manera más conforme para apoyar esas importantes operaciones, advirtiéndole, que en el caso de que la columna de Valdez retrocediera en auxilio de C. Guzmán, Rojas se dirigiera á incorporarse al Cuartel General, previniéndosele, en todo caso, diera frecuentes avisos de sus operaciones y movimientos para dictar las providencias convenientes.

Al aproximarse Valdez al 5.<sup>o</sup> Cantón, Ogazón mandó situar la primera Brigada con el Cuartel en San Martín, y la 2.<sup>a</sup> en la hacienda del Cabezón; esas posiciones se tomaron el día quince.

El dieciseis se avistó la fuerza de Valdez con la liberal, en la Coronilla, á una legua de Ameca,

y atacó con los Batallones 4.<sup>o</sup> de Línea y Activo de San Blas que fueron rechazados; volvieron varias veces á la carga con la misma suerte: sin embargo, después de algunas horas de combate, ya la victoria comenzaba á favorecer á Valdez, cuando las caballerías liberales, movidas con toda oportunidad y acierto, decidieron la batalla en la más completa derrota del campo reaccionario, dispersándose los soldados de Valdez, dejando artillería, parque, armamento y todo cuanto llevaban y quedando ochenta y nueve prisioneros.

El éxito de esta batalla se debe al Gral. Valle y á Lanceros de Jalisco conducidos por el Comandante Don Pedro A. Galván.

A esta victoria, llamada de La Coronilla, siguieron otras: luego que supo el Gral. Woll lo ocurrido en las cercanías de Ameca á la fuerza de Valdez, fué cuando salió de Guadalajara con mil trescientos hombres de las tres armas, de lo más florido del primer Cuerpo de Ejército; iba no ya con el objeto de atacar, sino á proteger la retirada de las guarniciones de la línea del sur.

Apercibido el General Ogazón de la marcha de Woll, mandó á la Sección Rojas, que no tomó parte en la acción de la Coronilla, se interpusiera entre las fuerzas que iban de Guadalajara y la guarnición de C. Guzmán, impidiendo que se incorporaran, á todo trance, unas y otras tropas, mientras el mismo Ogazón con las vencedoras de

la Coronilla, marchaba paralelamente á Woll, para batirlo donde fuera oportuno.

Había salido Ogazón de Ameca el dieciocho; el día siguiente acampó en las barrancas de Santa Clara, á dos leguas de Woll: en la madrugada inmediata, éste continuó para Sayula y Ogazón marchó en seguimiento de aquél, llegando á pernoctar en la villa de Atoyac.

Rojas, entre tanto, había tomado posiciones en la cuesta de Sayula el día veinte, que llegaba Woll á la ciudad de ese nombre; pero éste, en presencia del peligro que corría de ser batido, retrocedió violentamente para Guadalajara, esquivando el combate.

Al retroceder Woll, Ogazón mandó quinientos caballos que fueran á darle alcance siguiendo á retaguardia y rápidamente su marcha la División tras la caballería: ésta logró alcanzar á los fugitivos y los comenzó á tirotear; pero como ellos llevaban buena artillería y las infanterías liberales no pudieron llegar á tiempo, los reaccionarios continuaron su marcha perseguidos sólo por las caballerías, hasta el punto llamado Los Pozos.

He aquí cómo explicó Woll esa retirada en su proclama: «El desastre inesperado de Ameca dejaba comprometidos los cuatrocientos compañeros vuestros que habían quedado en Zapotlán; era preciso volar en su auxilio: salimos pues mil hombres de las tres armas y avanzamos hasta Sayula; en nuestra marcha, el enemigo que ocupaba á Za-

cohalco ya con una fuerza de consideración y con alguna artillería, se retiró con precipitación á la serranía la víspera de nuestra llegada. En Sayula, sabedor que la guarnición de Zapotlán se había replegado á Colima, era preciso contramarchar para impedir que la capital fuese amagada; esta contramarcha la habéis hecho en medio de cuatro mil enemigos que os cercaban desde Atoyac hasta el Crucero y Las Cebollas, de una parte, y desde Amacueca, la Cofradía, Techaluta y Zacoalco, de otra, y desprecian los ataques de sus innumerables partidas de caballería, que á modo de cosacos venían á molestaros sobre los flancos, intentando cargar en masa sobre vuestra retaguardia, huyendo tan luego como después de dejarlos avanzar se les disparaba algún cañonazo.

Nueve horas habéis sostenido aquellos ataques infructuosos con una serenidad admirable; vuestro orden de marcha quedará siempre en la memoria de vuestros enemigos, que han visto una columna impenetrable, con sus cuadros parecidos á unas murallas de acero, la artillería en los ángulos, el parque y los equipajes en el centro, avanzar siempre conservando sus distancias como en un día de parada, y al intrépido Coronel del Uno de Caballería con su cuerpo á retaguardia.»

Cuando Woll salió para el sur, el General Don Silvestre Aranda, que mandaba una Brigada de

Michoacán, con quinientos hombres invadió algunas poblaciones del oriente, con la intención de aprovechar la oportunidad que se presentara para obrar sobre Guadalajara, y como esa oportunidad no se presentó, permaneció en La Barca hasta el día veinticuatro de mayo, regresando al fin para Michoacán.

El General Contreras Medellín, Jefe de la 2.<sup>a</sup> Brigada de la 1.<sup>a</sup> División del Ejército Federal, al marchar á Cocula á incorporarse al Cuartel General, se hallaba en Talpa, y sabiendo que el reaccionario Don Francisco Tovar estaba en las serranías de Mascota, procurando sorprenderlo salió con cien infantes y cien dragones al rancho de los Marcos, que está en aquellas quebraduras. A las nueve de la mañana que llegó á ese punto, el día 1.<sup>o</sup> de marzo, se informó con los dueños del rancho dónde se encontraba Tovar, y como éstos lo engañaron, diciéndole que no sabían, entró á la serranía inmediata imposible de examinarse á la simple vista: no había andado cien pasos, cuando una descarga de fusilería le señaló el lugar donde estaba el enemigo posesionado de una eminencia: mandó luego al Comandante Don Ramón Ríos y al Capitán Don José Calvillo atacaran, y éstos tomaron la posesión enemiga retirándose los de Tovar á otra mejor por su altura y por lo difícil de treparla: entonces fué el Teniente Coronel Don Serapio Villalobos con la reserva á apoyar el nuevo ataque que se

emprendió, y el enemigo abandonó el sitio y se posesionó de una tercera eminencia. Como la cadena de montañas en aquellos lugares es continua y la táctica de Tovar consistía en ir retirándose de cerro en cerro, Contreras Medellín, que tenía orden de incorporarse luego al Cuartel General, se retiró á Mascota y de allí continuó para Cocula.

Mientras el General Woll llegaba á Guadalajara perseguido, Ogazón emprendió la marcha para Colima, donde se encontraban reunidas las guarniciones de esta ciudad y la de C. Guzmán, en número de mil trescientos hombres y dos piezas de artillería, á las órdenes del General D. Gerónimo Calatayud: el mismo Ogazón dispuso que desde Sayula se dirigiera el Coronel D. Antonio Rojas con la Sección de su nombre por la villa de San Gabriel, rumbo al Paso del Jabalí, con el objeto de batir al enemigo por la izquierda de las barrancas de Beltrán é impedirle sobre todo la retirada para Guadalajara. De C. Guzmán la 2.<sup>a</sup> Brigada continuó su marcha para Colima por el camino de Atenquique, y la 1.<sup>a</sup> Brigada fué por Tuxpan á tomar los pasos de la derecha de la Barranca. Todas las fuerzas obraban en combinación para evitar la fuga del enemigo, de Colima. La marcha se hizo con la mayor felicidad, y Calatayud, que tenía esperanza de recibir auxilio de Guadalajara, tuvo que abandonar la plaza de Colima la noche del veinticinco, tomando por

la costa el camino de Tepic. Ogazón entró á Colima el veintiseis sin quemar un cartucho, quedando, por tanto, dueño de todo el sur de Jalisco, del Estado de Colima y del Puerto de Manzanillo.

Tomada la plaza de Colima quedó en posesión del Gobierno de ese Estado el General Contreras Medellín y siempre con el mando de la 2.<sup>a</sup> Brigada de la 1.<sup>a</sup> División del Ejército Federal. Venía el General Don Pedro Ogazón para Ciudad Guzmán, cuando recibió del Gobernador de Colima una nota del General Don Plácido Vega dirigida á Contreras Medellín, en la que le pedía su cooperación para apoderarse de Tepic, á cuya nota Ogazón contestó lo siguiente:

«C. Guzmán, abril 5 de 1860.—Excmo. Sr. D. Plácido Vega.—Donde se halle.

Muy estimado y fino amigo:

En camino de Colima para esta ciudad recibí remitido del Sr. Contreras Medellín el oficio que ud. le dirige á ese Sr. fechado el 18 del corriente en el puerto de Mazatlán, y en el que le participa que tiene ya arreglada con 2500 hombres su salida sobre Tepic y que el 10 del corriente llegará á Navarrete, invitándolo para que el citado Sr. Contreras obre en combinación con ud. en la importante campaña que emprende. El Sr. Con-

treras me mandó ese oficio para que yo como Jefe de las fuerzas de Jalisco dispusiera lo conveniente á consecuencia de la invitación y con tal carácter le dirijo á ud. la presente que le diré cuáles son mis intenciones sobre este punto, y esto, sin perjuicio de que un comisionado mío que se embarcará para Mazatlán, le manifestará tanto sobre la manera de pacificar por completo al Cantón de Tepic, como de algunos otros asuntos relativos á la aduana de San Blas, que el Gobierno General me ha consignado para las atenciones de estas fuerzas.

Como el oficio de ud. á que me he referido, llegó á mis manos ayer en la madrugada, estando como he dicho, en el camino para esta ciudad, y como por otras atenciones de la campaña, mis fuerzas estaban situadas en puntos convenientes para otras operaciones, no es posible que ellas se acerquen á Tepic para el plazo que ud. designa. Apreciado como el que más de la grande importancia de la ocupación de Tepic, yo he dispuesto que una Brigada de más de 1500 hombres y con artillería de montaña, se ponga luego en marcha para Tepic, para que obre en combinación con ud.; pero no podrá llegar antes del día 18 del corriente, una modificación que tengo el sentimiento de hacer á su oficio, porque el tiempo se ha abreviado muchísimo. El Jefe que manda esa fuerza lleva instrucciones para ponerse en relaciones con ud. avisándole sus marchas, jornadas

y cuanto sea necesario para que la combinación tenga un feliz éxito.

En atención, pues, á la absoluta imposibilidad que hay de que las tropas de Jalisco se acerquen á Tepic antes del día 18, le ruego que dibate ud. su llegada á esa plaza hasta aquel día, seguro de que las tropas de que le hablo estarán por allí, según mis cálculos en el día citado.

Para que ud. forme cabal juicio de nuestra situación, le diré brevemente lo que ha pasado después de la derrota que sufrí en Tonila en Diciembre del próximo pasado.

Después de esa desgracia inexplicable en que se perdió la brillante 1.<sup>a</sup> División del Ejército Federal, me pude retirar apenas con 600 hombres, y desde entonces dirigí todos mis conatos á reponer mis pérdidas. El día 16 del próximo pasado pude ya presentar al frente del enemigo en Ameca 1500 hombres, y ahí derroté completamente á Don Pedro Valdez, destruyéndole 1200 hombres de la mejor tropa de la reacción, y quitándole 6 piezas de artillería, mucho armamento, parque, etc., etc. Esta victoria nuestra, engendró otras: Woll quiso volar en auxilio de Colima y sacó de Guadalajara 1300 hombres y ocho piezas: pero incorporada conmigo la "Sección Rojas" dispuse batirlo, no salvándose de una completa derrota ese Jefe reaccionario, sino por una carrera de 12 leguas que no me dejó alcanzarlo. Luego volví sobre Colima cuya plaza evacuó Calatayud

con 1500 hombres y yo ahora soy dueño de todo el Sur de Jalisco, de Colima y el Manzanillo, teniendo una fuerza de cerca de 4000 hombres con 18 piezas de montaña. La campaña de Tepic y de Guadalajara abserven toda mi atención y me ocupo de ellas de toda preferencia.

En Veracruz ha habido acontecimientos importantísimos: Miramón que atacaba esa plaza, se ha retirado el 22 del pasado, perdiendo sus trenes y más de 2000 hombres, y esto, después de haber sido capturada la escuadrilla de Marín que venía en auxilio de Miramón. Tal suceso ha sido la derrota de los reaccionarios y espero que pronto comencemos á sentir sus consecuencias.

En los Estados de Puebla, Aguascalientes, Morelia, Guerrero, México y San Luis, la causa constitucional hace grandes progresos, tanto que en mi juicio el término de la guerra está próximo. Tomado Tepic y Guadalajara, la reacción no podrá sobrevivir á esos dos golpes.

Sin más por ahora, etc.

De conformidad con lo ofrecido en la carta que precede, se ordenó al Coronel Rojas que partiera para Tepic el día ocho, llevando mil doscientos hombres y cuatro piezas de artillería. A la sazón el Coronel Rojas se hallaba enfermo, y como dos días después no emprendiera la marcha, por ese motivo el diez se dió orden al Mayor

General para que dispusiera que la Sección Rojas y no otra, marchara luego, al mando del 2.º, en Jefe de ella mientras Rojas se restablecía de su enfermedad; pero éste, á pesar de no estar completamente bueno, partió al frente de aquellas para Tepic.

Rojas comenzó la campaña de Tepic inmediatamente, sólo con su Sección, y antes de unirse á las fuerzas de Sinaloa entraba á Tepic, salía de la ciudad y alcanzaba la victoria de Barranca Blanca, contra los indios de Alica mandados por Lozada, en cuya acción de armas, personalmente se batieron Lozada y Rojas á la lanza, logrando Rojas arrojar del caballo á su adversario, al inferirle una de la cual herida se creyó había muerto; mas habiéndose apoderado del herido los indios, en medio del combate que continuaba, lo condujeron á la Sierra y después de algún tiempo se restableció.

Al aparecer Rojas en el Cantón de Tepic, el Cónsul inglés Allsopp, se fué de la ciudad para San Blas y pidió auxilio contra Rojas á las fragatas de guerra inglesas Amethyst y Pylades que se hallaban en ese Puerto, dando por resultado que los ingleses ocuparan militarmente el mismo puerto declarando que esa ocupación sólo tenía por objeto dar garantías á los súbditos británicos contra Rojas: que aquel acto no era tomar parte en la revolución de México, y que si una fuerza competente, mandada por su Jefe bien caracteri-

zado se presentaba en el puerto, se retirarían los ingleses de la posición defensiva en que se habían colocado. El General en Jefe de las fuerzas de Sinaloa protestó contra aquella invasión y mediaron notas entre el General Vega y el Jefe de la marina inglesa, notas bastante enérgicas que pudieron muy bien provocar un conflicto internacional y estuvieron á punto de determinarlo de armas lo cual evitaron circunstancias especiales de la campaña de Tepic.

En la segunda quincena llegó á Tepic el General Calatayud con las tropas que sacó de Colima yéndose por la costa, y se puso al frente de las fuerzas de la plaza.